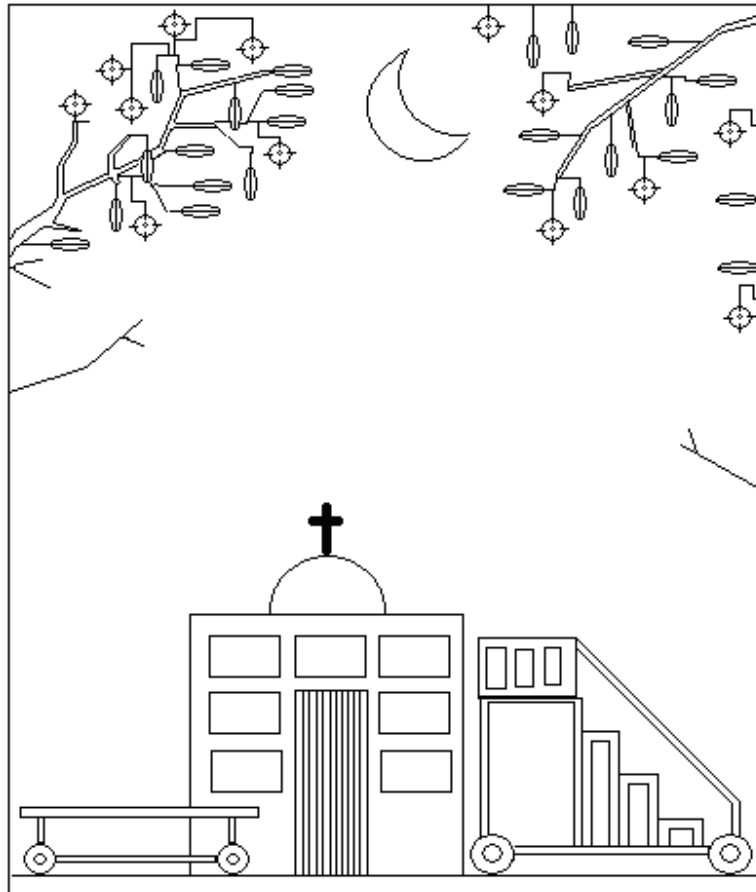


La huesa

Teatro



Zamacuco

El siglo XXI

La huesa
(Monólogo)

Personajes

Romeo: Joven de aproximadamente veinte y cinco años, ojos saltones, esmirriado, melenudo, barbado.

Acto único

Un cementerio en Cagafuego, allá, en el culo del mundo: un escenario de no más de 4 metros cuadrados. En el centro, un montón de cascajo rojizo, entremezclado con barro negro, arcilla y greda; y, una pala semienterrada. Es evidente que alguien ha estado excavando una sepultura. Delante, cerca del público, unos cuantos túmulos. Detrás, como fondo del tétrico entorno, la silueta de un modesto mausoleo recién pintado; y, en lontananza, el titilar difuso de las diminutas luces del cercano pueblo.

A un costado del mausoleo, la escalera con ruedas que utilizan los sepultureros para subir los ataúdes a los nichos y al otro, la mesa metálica, también con ruedas, que sirve para transportar los muertos. Más allá, a la derecha, el ancho muro de piedra y el portón de hierro que da acceso al camposanto.

Es de noche; una pálida luna deja caer su luz lechosa sobre los arbustos y las piedras. El ambiente, cálido y húmedo, está cargado de ruidos extraños: crujir de ramas, roce incesante e isócrono de élitros de grillos, reptar de serpientes, croar de ranas... Se diría que va a llover de un momento al otro. La luz de los relámpagos golpea a intervalos como un látigo de puntas el cielo y la tierra. En la rama de una acacia, la lechuza mira indiferente con sus enormes ojos las cruces, las coronas, las canastas llenas de flores abandonadas al pie del mausoleo.

Desde la iglesia del pueblo llegan, apagados y sordos, los golpes secos de doce campanadas.

La sombra de Romeo, un muchacho de unos veinte y cinco años que carga una mochila y una lámpara apagada, aparece furtiva a la entrada del cementerio. Se lo ve, detrás de los barrotes de hierro, afanarse tratando inútilmente de forzar el metálico cerrojo.

Romeo.- ¡Maldición! (Pausa) ¡Maldición! ¡Maldición! El portón está cerrado. ¡Le dije que deje abierta la entrada. (Pausa). ¿No le pagué al infeliz para que deje sin candado esta puerta? ¿No le dije que vendría a las doce de la noche? ¡Qué estúpidos son estos sepultureros de mierda!

El muchacho está furioso. Jala y empuja los barrotes.

Romeo.- ¡Romperé las armellas! ¡Abatiré las jambas! ¡Desfondaré las columnas de piedra, si es preciso! ¡Haré saltar por los aires estos roñosos hierros!

Las hojas de la puerta bailotean, pero no ceden.

Romeo.- (Grita) ¡Hey! ¡Hey! ¡Hey! ¡Sepulturero, enterrador, hosamentero o como quieras que te llamen! ¡Hey! ¡Hey! ¡Hey! ¡Estoy aquí! ¿Hay alguien allí? ¿Nadie acudirá entonces a mi demanda? ¡Treinta monedas te entregué, maldito! “¡Deja abierta la puerta” –le dije al infeliz! “¿La puerta de hierro, señor?” –preguntó afanoso con su voz aguardentosa, mientras agarraba codicioso las monedas con sus negras garras. “¿Es usted de la capital?” –preguntó. “No le he visto en el pueblo”... (Pausa). ¿Y ahora qué hacemos? La pálida luna deja caer su luz lechosa sobre los arbustos y las piedras, pero cada arbusto me parece un fantasma... y este ambiente húmedo, pestilente, sofocante, hostil, cargado de ruidos asquerosos. ¿Cómo pueden descansar en paz los muertos con el insistente croar de las ranas, el reptar de las serpientes, el grito pegajoso de los sapos, el cántico angustioso de los grillos y los chillidos de las ratas que mordisquean restos...? ¿Miedo, yo? ¡Carajo, claro que tengo miedo! La muerte está lamién-

dome los talones... ¡Véncete a ti mismo! ¡Vence a tus fantasmas, Romeo! Los muertos temen a la luz...

Romeo enciende el farol. Sus manos tiemblan.

Romeo.- ¡Listo! ¡La luz prevalece sobre las tinieblas! Ahora, Romeo el grande, el invencible abatirá ese portón. Un momento, Julieta, tan solo un momento, amada mía: resiste. (*Arremete contra las puertas, pero éstas no ceden*). ¿Qué tal un par de tiros? En las películas funciona... (*Saca de su mochila una pistola. Hace dos disparos*). ¡Es inútil! ¡Me doy por vencido! (*Pausa*). Después de todo era una idea descabellada venir aquí, solo... desde la capital: ciento sesenta kilómetros en jeep, por malos caminos y diez kilómetros a caballo... Fue también una insensatez registrarme con nombre falso en el único hotel de este mísero pueblo... ¿Y no fue un desatino pagar cuarenta Lucas a un borracho desconocido: treinta para que se haga el loco y deje abierta esta puerta y diez más, para que cave la fosa...? ¿Treinta, digo? ¿No fueron cuarenta? Siempre me olvido de esas minucias... ¿A quién se le ocurre algo tan estrambótico? Locuras que cometen los enamorados... (*Da media vuelta, va a retirarse. Regresa sobre sus pasos*). ¿Inutilidad? ¿Fracaso? ¿Quién ha dicho eso? Borren esas palabras de todos los diccionarios del mundo. ¿Va a detenerme una miserable verja? Nada detiene a Romeo, cuando algo se propone. Ya lo verán... ya lo verán... Ya lo verán con esos ojos que se habrán de comer los gusanos... Ja, ja, ja... ¡Qué crueldad! ¡Qué insensatez! ¿Con qué ojos absortos podrán ver los tristes muertos mis hazañas?

Romeo sube por los barrotes, gana altura y se sienta a horcajadas sobre el marco superior del portón.


Romeo.- ¿Y ahora? ¿Quién canta victoria? Ja, ja, ja... Romeo el magnífico ha logrado franquear las puertas del infierno. (*Contempla, a lo lejos, las titilantes luces del cercano pueblo*). ¡Qué soberbia vista! El pueblo entero duerme tranquilamente. ¿Cuál de esas es la casa de tu padre, Julieta? ¿Dónde están el parque y la escuela a la que fuiste? ¿Es ese el río donde te bañabas? (*Pausa*). ¿Lo amabas mucho, verdad? Sí, sí... Amabas a tu padre más que a nada en el mundo. Siempre me estabas hablando de él. Tus ojos se iluminaban de cariño, de reverencia, de devoción. Le celebrabas hasta sus chifladuras: decías que eran ingeniosas... Lástima, jamás lo conocí y ahora ya no podrá ser: es demasiado tarde... No querrás que me presente en su casa y le diga: soy el novio de... Julieta... ¡Qué papelón! ¡Qué cosas! ¡Cómo nos juega la vida estas pasadas!

Romeo dirige la luz del farol hacia el muro de piedra ancho y recio. Desmonta el portón, va hacia el muro y camina sobre su lomo.

Romero.- No me había dado cuenta... lógico, lógico, lógico... ¿Cómo puede uno apreciar estas soberbias piedras si todo está cubierto de enredaderas? Desde abajo parece un muro común y corriente... y sin embargo... es toda una obra de arte. Es un muro antiguo, de piedra sillar... Está levantado sin argamasa alguna... y estos detalles... y estos contornos... “Amo ese cementerio” –me dijiste una tarde de lluvia. “Allá suelo ir... cuando me siento solitario y triste...” Ahora te entiendo, Julieta... yo también habría venido y me habría sentado en este muro... (*Golpea con los pies, para verificar la solidez del muro*). ¡Qué reciedumbre! ¡Qué fortaleza! ¿Será para evitar que se escapen los muertos? (*Se sienta sobre el muro y mira hacia las luces del pueblo. Pausa*). ¡Oh la beatífica tranquilidad de los pueblos rurales! (*Pausa*). Esta paz de sepulcros me hostiga; necesito estímulos más fuertes. Prefiero el ruido ensordecedor de las grandes ciudades. ¿Te acuerdas, Julieta? Vivíamos mejor entre las multitudes,

como peces en agua nos sumergíamos en los museos atestados de turistas, en los centros comerciales, en los bares y en los restaurantes... ¿Por qué aceptaste, Julieta, malgastar tus preciosas vacaciones en este deprimente caserío? Un solo hotel, de mala muerte; una sola fonda mugrienta; un cine desierto, con las sillas desvencijadas... por supuesto ningún *café-net*... con razón no contestabas mis notas... jamás las leíste... *(Pausa)* ¡Qué vista más impresionante la que se tiene desde esta frontera! A un lado las sombras, al otro lado la penumbra. A un costado la vida y al otro, la muerte... y allá, la anémica neblina que se enrosca como la tela de una araña a los techos de las casas y a la torre de la iglesia. Y aquí, en el centro, yo: Julio Romeo Quintana Santos: más vivo que una brizna de hierba recién nacida, más lúcido que un cometa que navega rauda por el firmamento, más eufórico que una espada impregnada de espumeante vino tinto...

(Se escucha música pegajosa de variété, burlesque, vaudeville o cabaret de lujo: piano, saxo, corneta, guitarrón).

(Canta)  Cuando camino
mi paso es fino
son mis tacones
como gorriones
altos, tan altos
¡qué sobresaltos..!

Se oye de pronto un batir de alas y de inmediato un graznido estridente y lúgubre: Romeo descubre a la lechuza y la alumbra con su farol.

Romeo.- ¿Y tú, pajarraco de mal agüero –dime– cuál es tu estirpe, tu tronco, tu raíz, tu familia, tu linaje? ¿Eres acaso un búho? ¿Una lechuza? ¿Qué haces allí, mirándome con esos ojos de bobo? ¿Por qué resoplas como un condenado? ¿Tampoco puedes dormir por las noches? ¿Sabes lo que yo hago cuando no logro conciliar el sueño? ¡Me pego un pito! ¡Un pito! ¿No sabes lo que es pegarse un pito? *(Saca de la mochila un cigarrillo y lo enciende, lo chupa con fruición)* Es un cigarro, un cigarrito, un cigarrón... que te penetra hasta la misma médula de los huesos... ¡Huf! ¡Y cómo se te desprenden de pronto las ideas, igual que piedras jubilosas o gemas fulgurantes que saltan en la mitad del dormitorio, que ahora es un estadio, una carretera, un océano! Las imágenes se visten de colores vibrantes jamás vistos. Y la euforia: placentera y amenazadora al mismo tiempo. Brincan a mi lado los perros y los corceles alados de pelajes metálicos. De las paredes emergen los códigos, los números secretos, las letras de todos los alfabetos jamás concebidos. Mi lengua adquiere autonomía y canta en idiomas desconocidos... entonces yo también emprendo el vuelo fantástico hacia regiones inaccesibles para ti, a las que jamás pretenderías o imaginarías subir... *(A la lechuza)* Ahora que te he contado mis recónditos secretos... ¡lárgate!

El muchacho hurga en su mochila y saca la pistola. Sube nuevamente al portón y se acomoda a horcajadas.

Romeo.- Mira, tengo una pistola y una caja de balas. Te tengo en la mira... ¿Lo he programado todo al milímetro, verdad? ¡Qué astuto! *(A la lechuza)*. ¡Desconfía de mi certera puntería! ¡Fuera! ¡A volar! Tú te lo buscaste: tuviste tu oportunidad...

Romeo dispara. La lechuza cae al suelo. Las plumas del pájaro se dispersan por el aire. El joven guarda en la mochila la pistola y saca una cuerda; con ella amarra el farol y lo baja hasta el suelo, luego lanza desde lo alto su mochila.

Romeo.- ¡Huf, qué puntería! Sopla el viento. Estos vientos se le meten a uno hasta el bajo vientre. Parecería que va a llover... y las ranas, siempre las malditas ranas (*Pausa*). Debería tener frío... frío en el alma... y sin embargo, sube desde la tierra un calor pegajoso... (*Grita*). ¡Julietta! ¡Julietta! ¡Soy yo, Romeo! ¡He venido por ti, como quedamos!

Romeo se baja del portón. Se escucha el chillido frenético de una veintena de ratas que se disputan una presa.

Romeo.- ¡Huy! ¡Qué susto! ¿Qué es esto? ¿Qué es lo que mordisquean estas ratas inmundas? ¿Devoran a la infeliz lechuza? (*Patea el suelo para espantar a los roedores*). ¡Qué voracidad! Aún está tibio el cuerpo y casi ha sido devorado por completo. (*Recoge del suelo los despojos de la lechuza y los mira con arrobamiento*). La vida se alimenta de la muerte. (*Pausa*). Ahora ya sabes lo que es pegarse un pito: te has convertido en las reliquias de un pájaro sabio. La sabiduría tiene su precio. En tu caso, el precio ha sido tu propia existencia... (*Lanza lejos de sí los despojos*).

Toma el farol y la mochila. Busca la fosa.

Romeo.- “¡Cava una fosa!” –le dije. “¿Una fosa, señor?” –me preguntó el ladino. “¡Sí, maldición, un hueco, un hoyo! ¿No sabes lo que es una fosa? ¿Qué clase de sepulturero eres?”. Tuve que pagarle cinco monedas más por el trabajo. Un derroche de dinero. Sí, lo reconozco: un verdadero derroche... Mi habilidad para malgastar la plata se ha vuelto proverbial, Julietta... ¿Cuánto le di al infeliz: treinta, cuarenta, cincuenta Lucas? ¿Y eso qué importa ahora? (*Pausa*). ¿Y dónde está esa maldita fosa? Por aquí, por allá, por acá... ¿No es esto el mango de una pala? ¡Sí! ¡Aquí está! Debe ser ésta, no cave la menor duda. Esto es lo que yo llamo una buena fosa. El hombre ha hecho un trabajo decente: un trabajo profesional... Una huesa para dos. Una yacija: cama y sepultura, al mismo tiempo... (*Agarra un puñado de tierra, lo palpa con fruición, lo huele con deleite*). ¡Oh el hedor penetrante de la muerte..! La tierra está suave, tibia, húmeda, cargada de miasmas... Buena tierra para cobijarse, para enterrarse, para zambullirse en ella... (*Entra en la fosa y llama a su amada*). ¡Julietta! ¡Julietta! ¡Te lo dije! ¡A esto le llamo yo un verdadero nido de amor! (*Se escucha música pegajosa de variété, burlesque, vaudeville o cabaret de lujo: piano, saxo, corneta, guitarrón Romeo saca la cabeza, sale de la fosa canta y baila*).

♪ Cuando camino
mi paso es fino
son mis tacones
como gorriones
altos, tan altos
¡qué sobresaltos..!

Los hombres miran
por mí suspiran
y en mis pezones
qué sensaciones...

Romeo encuentra una calavera y un par de fémures. Se sienta sobre un túmulo y contempla la osamenta a la luz del farol.

Romeo.- ¿Te acuerdas, Julieta? La universidad, el salón de actos, la profesora de actuación, nuestro primer encuentro... Fue suficiente una mirada... Nuestras naturalezas se reconocieron de inmediato... Tú te habías matriculado en la Escuela de Teatro... ensayaban Hamlet... Me acerqué hasta ti... sonreiste... “No nos han presentado” “Y eso qué importa” “¿Harías el papel de Ofelia?” “Solo si tú haces el de Hamlet” Entonces nos reímos los dos... y cómo nos reímos los dos... “¿De dónde eres?” “De Cagafuero” “¿Dónde queda Cagafuego?” “En el culo del mundo”. Entonces volvimos a reírnos de todo... de Hamlet, de Ofelia, de Shakespear y de Yorik. “Yo soy Romeo” –te dije: “Entonces llámame Julieta” –respondiste-. Eso fue todo... (*Pausa. Romeo toma la calavera entre sus manos*). ¿Eres tú la calavera de Yorik, el bufón del rey? ¿No fue el divino Shakespeare el que te dio la vida? (*Pausa*). ¡Hay pobre Yorik..! Yo te conocí... Eras un hombre gracioso, quisquilloso, goloso como un oso... ¿dónde está ahora tu jeta pestilente..? No he olvidado aún tu trasero ni tus asquerosos besos... Eres un fubón mentiroso. No era Yorik tu nombre, ni eras bufón del rey... ¡Maldito, mal nacido... yo era tan solo un niño..! (*Arroja lejos de sí la calavera y llora*). Yo era tan solo un niño de seis años... (*Recita, con gran velocidad al hablar, súbitamente verborrérico*). Cuando camino, mi paso es fino, son mis tacones como gorriones, altos tan altos ¡qué sobresaltos..! Los hombres miran, por mi suspiran y en mis pezones, qué sensaciones. Mira qué hermosa, que porte tiene, es tan graciosa la que aquí viene... Mi voz es grave, mi voz es suave, mis besos dardos, mis dedos largos. Soy un travesti.

Cómo impulsado por un resorte, Romeo se pone de pie. Hurga en su mochila: saca una punta, un cincel y un combo. Toma el farol y se dirige hasta la escalera de ruedas. La empuja hacia el mausoleo, sube por las gradas. Va golpeando discretamente con el combo las diferentes lápidas: trata de identificar cuál es la más reciente.

Romeo.- ¡Julieta! ¿Dónde estás? Estas lápidas no tienen inscripción alguna... ¿Estás aquí? ¡No, aquí no estás! ¡La argamasa está seca, dura y sucia por el polvo acumulado! ¡Julieta! Tampoco han escrito nada en esta loza... ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué no identifican estas tumbas? ¿Qué manía para estúpida? Siempre se estila escribir algún nombre, alguna fecha, algún signo que renueve el recuerdo de los seres queridos... Pero aquí reina solo el vacío... Se ha agregado a la nada la misma nada... ¿A sí lo dispuso tu padre, Julieta? Tu padre está chiflado, bien lo sabes: ordena erigir un mausoleo, el mejor que se ha visto en estos lugares, allí va enterrando a los suyos, que mueren de tristeza o de aburrimiento... pero no escribe sus nombres, no los identifica, no los clasifica, no los visita, solo los deja allí, que se pudran a la buena de Dios... “¿No llegaron sin nombre a este mundo? Entonces que partan sin nombre de esta ciénega. Ya los reconocerá Dios con su olfato...”. (*Pausa*). ¡Espera! ¡Aquí! ¡Aquí estás, amor mío! El cemento está fresco, la loza cede. Traje un combo, un cincel, una punta. Voy a sacarte... ¡Solo tardaré un momento! ¡Ya! ¡Por fin! (*Toma la loza en sus manos y la arroja al suelo. Los pedazos saltan con estrépito*). Ahora déjame que te libere. (*Busca con el farol la mesa*). Necesitaré traer esa mesa... (*Baja y coloca la mesa de ruedas frente al nicho. Empieza a jalar el cofre hacia fuera*). ¡Huf! ¡Huf! ¡Esto si que pesa! ¡No podré sacar este ataúd yo solo! ¿Cómo logaron meterte en este nicho? ¡Hay que cortar! ¡No queda alternativa! ¡El cincel y el combo! ¡Eso es! ¡Eso es! (*Golpea la madera con el cincel*). ¡Nunca fui bueno para la carpintería! Por fortuna, la madera es suave: madera de monte, de mala calidad... qué estafa... con qué facilidad se astilla... (*Va sacando trozos de madera y los lanza a su alrededor*).

Un poco más... unos cuantos golpes más y quedas libre, amor mío. No te preocupes. A ti nada te va a pasar. Confía en mí. Trabajo con cuidado, amor... con cuidado... despacio... despacio... Tenemos todo el tiempo del mundo... *(Pausa)*. ¿Cómo fue, Julieta? ¡Cuéntame! ¡Quiero oírlo de tus propios labios! ¡Dolió! ¡Claro que dolió! ¡Qué pregunta más estúpida la mía! ¡Espera! ¡Ya estás libre! ¡Ven aquí! *(Tira del cuerpo amortajado y lo va sacando poco a poco)* Está bien. Está bien. Ya pasó. Ya pasó. No temas. Tranquilízate. Estoy contigo. Estamos juntos. Eso es ahora lo importante. Así. Así. Solo déjate llevar. *(Acomoda el cuerpo sobre la mesa de ruedas)*. ¡Cómo te han envuelto! ¿Para qué tanto trapo? ¡Horrible mortaja! ¿De quién fue la idea? ¿De tu padre? En un instante te libero. *(Va quitando las vendas y la sábana. Poco a poco queda al descubierto el cuerpo de un hombre pálido, rígido, con las manos entrecruzadas a la altura del pecho)*. Te vistieron de hombre. Ya me lo suponía. De hombre te han vestido, Julieta. *(Toma entre sus manos la cabeza. Besa los labios gélidos y una lágrima rueda por sus mejillas)* ¿Qué hicieron con tus dorados bucles? Han rapado tu cabeza como si hubieras cometido el mayor de los crímenes... *(Levanta el cuerpo, como si fuera el de una novia y desciende. Se sienta sobre uno de los túmulos)*. Julieta, amor mío... ven acá... reclina tu cabeza sobre mi pecho... Duerme... duerme, mi bebé... Cuando me dieron la infausta noticia estaba allá, en la capital... no la quise creer: “¿Ya sabes lo de Julieta?” Yo los miraba absorto... “¡Una sobre dosis!” La sangre se me heló en el cuerpo... “Le llevaron al hospital” ¿Al hospital? ¿Cómo al hospital? “No resistió” ¡Cómo no resistió! ¡Voy a su casa! ¿Debo verla! “Es inútil, es tan lejos, no te dejará pasar su padre. Nadie puede entrar a esa casa” Una sobre dosis... una sobre dosis... ¿Quién puede creer una mentira tan cerdosa como esa? ¡Dime cómo fue, preciosa! ¿Pensaste que en realidad había terminado contigo? ¿Cómo pudiste pensar eso? Te iba a llamar. Juro que te iba a llamar ¿Y ahora qué hago? ¿Qué hacemos? Dímelo tú *(Pausa)*. Ordené al sepulturero que cave una fosa doble. Mírala, allá. Está lista. Allí podremos acostarnos a nuestras anchas, como antes... Ya no tendremos que ocultarnos... Traje tu peluca y tus tacones... *(Va sacando de la mochila los afeites, la mochila, los zapatos de tacones, el vestido de seda)*. Mira... aquí está el vestido que yo te regalé... de seda, por supuesto... de seda... qué otra cosa podía ser más digna de tu adorada piel... y los tacones altos... y el colorete... y el lápiz de labios... y el rimel para ennegrecer y endurecer tus pestañas... y tu perfume favorito... *(Pausa)*. Ahora debes cambiarte, querida. *(Desviste al cadáver)*. ¡Cómo adoro tu cuerpo! ¡Cómo adoro tus muslos y tus nalgas... y tus pechos! Ven aquí... quiero tenerte así por un momento... *(Abraza el cuerpo desnudo)*. ¡Huf! ¡La sangre se me agolpa! ¡Mira cómo me has puesto, querida! ¡Tócame! ¡Huf! ¡Qué pasión irresistible! *(Frenético)*. Primero te pondremos las bragas... una tanguita... mejor un hilo dental... *(Le pone un calzonario al desnudo cuerpo)* El sostén... *(Coloca la prenda)*. El vestido. No, vestido, no. Mejor un *baby-doll* negro, es más excitante ¿No te parece? *(Viste el cuerpo)*. ¡Tu peluca! *(Coloca la peluca en la cabeza del cadáver)*. ¡Tus pestañas! *(Pone rimel en las pestañas)*. ¡Tus mejillas! *(Pone colorete en las mejillas)* ¡Un poco más! ¡Estás muy pálida hoy..! Un poco de rojo en los labios... *(Pinta la boca)*. ¡Estás preciosa! ¡Como siempre! *(Se escucha una música estridente, irritante como la que suena en un cabaret de última categoría: piano, saxo, corneta, guitarrón. Romeo canta. Es desesperante mirar cómo arrastra el cuerpo de su amante, tratando de llevar el ritmo)*.

♪ Cuando camino
mi paso es fino
son mis tacones
como gorriones

altos, tan altos
¡qué sobresaltos..!

Los hombres miran
por mi suspiran
y en mis pezones
qué sensaciones...

Mira, qué hermosa
qué porte tiene
es tan graciosa
la que aquí viene...

Mi voz es grave
mi voz es suave
mis besos: dardos
mis dedos: largos
¡Soy un travesti!

Notas para “La huesa”

Una huesa. (Del lat. *fossa*, fosa). Es un hoyo para enterrar un cadáver.

Los maníaco depresivos

Los maníaco depresivos han estado siempre rodeados de un halo de misterio y encanto, dado que es una patología que a menudo se ha acompañado rasgos de genialidad o inmensa creatividad. Edgar Allan Poe, Sylvia Plath, Vincent van Gogh, Cole Porter, Balzac, Hemingway, Isak Dinesen, Virginia Woolf, Gustav Mahler, Haendel, Mary Shelley, Charly Parker, Lord Byron, Holderlin, Gauguin, Rosseti, Jackson Pollock o Robert Schumann son solo algunos de los bipolares cuya genialidad estuvo potenciada por la manía.

El síndrome maníaco depresivo, denominado también trastorno bipolar, es un profundo trastorno afectivo, un trastorno del estado de ánimo. Se caracteriza por episodios periódicos de gran júbilo y felicidad, ánimo eufórico o irritabilidad a los que se contraponen episodios periódicos depresivos.

La depresión es un trastorno del estado de ánimo que afecta el cuerpo, el estado de ánimo y los pensamientos. Puede alterar los patrones de alimentación y sueño. No constituye un estado que pueda disiparse o modificarse a voluntad.

El abuso de drogas aumenta el riesgo de desarrollar este síndrome.

Los síntomas no son debidos a los efectos directos de una sustancia (por ej. cocaína, anfetaminas, ciertos antidepresivos) o a una enfermedad médica (por ej. hipertiroidismo).

Los síntomas depresivos pueden incluir:

- Sentimientos persistentes de tristeza
- Sentimiento de desesperanza o desamparo
- Baja autoestima
- Sensación de ineptitud
- Culpa excesiva
- Deseos de morir
- Pérdida de interés en actividades habituales o actividades que antes se disfrutaban
- Dificultad en las relaciones
- Alteraciones del sueño (por ejemplo, insomnio, hipersomnia)
- Cambios en el apetito o el peso. Pérdida del apetito.
- Disminución de la energía
- Dificultad para concentrarse
- Disminución de la capacidad para tomar decisiones
- Pensamientos suicidas o intentos de suicidio
- Molestias físicas frecuentes (por ejemplo, dolor de cabeza, dolor de estómago, fatiga)
- Intentos o amenazas de escaparse del hogar
- Hipersensibilidad ante el fracaso o el rechazo
- Irritabilidad, hostilidad, agresión
- Pérdida de la libido.

Los síntomas maníacos pueden incluir:

- Autoestima exagerada o grandiosidad (por ej. la persona siente que "todo lo puede"). La estimación de sí mismo crece desmesuradamente y se expresan sin inhibiciones ideas de grandeza o extraordinariamente optimistas.
- Menor necesidad de descanso y sueño (por ej. la persona se siente descansada tras sólo 3 horas de sueño).
- Mayor distracción e irritabilidad. Fuga de ideas (“se olvida de lo que estaba hablando”) o experiencia subjetiva: “el pensamiento está acelerado”. La atención se desvía fácilmente hacia estímulos externos banales o irrelevantes.
- Excesiva participación en actividades placenteras y de alto riesgo que pueden provocar consecuencias dolorosas o graves, por ejemplo, conducta provocativa, destructiva o anti-social (indiscreciones sexuales, promiscuidad sexual, manejar sin precaución, gasto exce-

sivo de dinero, compras irrefrenables, inversiones económicas alocadas, abuso de alcohol y, o drogas)

- Aumento de la locuacidad: verborrea (por ejemplo, aumento en la velocidad del habla, cambios rápidos de tema, intolerancia a las interrupciones)
- Sentimientos de "excitación" o de euforia
- Marcados cambios de estado de ánimo, por ejemplo, el sentirse inusualmente feliz o tonto, extrañamente enojado, agitado o agresivo
- Mayor nivel de energía. Aumento de la actividad intencionada (ya sea socialmente, en el trabajo, estudios o sexualmente) o agitación psicomotora. Mayor deseo sexual
- Escaso sentido común en personas sensatas
- Pueden presentarse trastornos de la percepción tales como una apreciación de los colores en forma especialmente vívida (y por lo general hermosa), o bien una preocupación con los detalles finos de las superficies o texturas así como **hiperacusia** subjetiva.

El tratamiento puede incluir (solo o en combinación):

- Medicamentos (es decir, medicamentos que estabilicen los estados de ánimo, como el litio, el ácido valproico, la carbamacepina o los antidepresivos)
- Psicoterapia (generalmente terapia cognitiva conductual, de apoyo, psicoeducativa o interpersonal)
- Terapia familiar

Textos:

"Hace 11 años, a primera hora de la mañana, bajé de mi piso en el centro de Londres, me dirigí al garaje, sellé la puerta con un edredón y me metí en el coche", relata en el documental.

"Estuve ahí sentado, con la llave en el contacto, creo que al menos unas dos horas. Fue un intento de suicidio, no un grito de auxilio" Stephen Fry

Vivió una adolescencia atormentada en un elitista internado por su dificultad en reconocer su homosexualidad. Stephen Fry

“La manía me convirtió en un personaje extremadamente sociable. Empujado por las drogas y el alcohol, constantemente estaba con gente y asistía a fiestas, evitando la posibilidad de hundirme en la temida depresión”. Andy Behrman.

“La gratificación de mis compras procede de la habilidad para gastar dinero y conseguir a cambio algo que encuentro valioso, transacción tras transacción”. Andy Behrman.

“La paz me fastidia; necesito más estímulos. Estoy mucho mejor en la ciudad, yendo de museos a tiendas, a bares y restaurantes, que en la playa poniéndome moreno el trasero”. Todo ello acompañado por drogas y sexo. Andy Behrman.

Este tipo de personalidad desmesurada permitió a Behrman triunfar en distintas profesiones: cineasta, agente de relaciones públicas, marchante de arte, profesional del striptease... además de mantener relaciones aparentemente estables con dos mujeres. Y, por supuesto, ninguna persona de su entorno lo consideraba un enfermo mental.

Una vez curado, el éxito le abandona. Se produce el descenso de su éxito social. Sus relaciones con el sexo, las drogas y el dinero se normalizan y Behrman, una vez sano, pierde su encanto.

"La manía consiste en buscar desesperadamente vivir la vida en su nivel más apasionado; repetir dos veces e incluso tres en las comidas, alcohol, drogas, sexo y dinero; intentar vivir toda una vida en un día. La manía pura es estar tan cerca de la muerte como nunca podría estar. La euforia es agradable y amenazadora a la vez. Mi mente maníaca rebosa de ideas y necesidades rápidamente cambiantes; mi cabeza está atestada de colores vibrantes, imágenes salvajes, pensamientos extraños, detalles agudos, códigos secretos, símbolos y lenguas extranjeras. Querría devorarlo todo (fiestas, gente, revistas, libros, música, arte, cine y televisión). En mis estados más psicóticos me imagino masticando las aceras y los edificios, tragándome los rayos del sol y las nubes (...) Mis acciones suceden al azar, basadas en pensamientos delirantes, intuición sesgada e instinto animal. Cuando estoy maníaco mis sentidos están tan afilados que el golpeteo de mis pestañas sobre la almohada suena igual que un trueno".

(Andy Behrman; *Electrobody: a memoir of mania*).

Sadia

Quand je marche dans la rue

J'entends les hommes qui murmurent

Regardez cette femme, quelle allure

C'est une femme comme on n'en voit plus

Est-ce une star en déconfiture?

Est-ce une étoile du futur?

Regardez-moi cette chevelure

Cette chevelure d'un bleu azur

Si vous pouviez me voir toute nue
Me voir sous toutes mes coutures
Messieurs vous n'seriez pas déçus
De découvrir ma vraie nature
Vous vendriez votre âme
Pour dormir dans mes bras
Vous quitteriez vos femmes
Pour partir avec moi

N'm'app'lez pas Madame
Sans savoir qui je suis
Je n'suis pas une femme
Je suis ... une travesti
Travesti de vos corps
Travesti de vos âmes
Travesti de vos rêves
Travesti de vos drames
Travesti de vos jours
Travesti de vos nuits
Travesti de vos amours
Travesti de vos vies
Travesti de vos vies

Je suis tout c'que vous voulez
Je suis tout c'que vous pensez
Je suis vos amours blessées
Votre jeunesse envolée
Je suis vos désirs secrets
Et vos haines étouffées
Je suis le sexe démystifié

Je suis la violence personnifiée

Vous vendriez votre âme
Pour dormir dans mes bras
Vous quitteriez vos femmes
Pour partir avec moi
N'm'app'lez pas Madame
Sans savoir qui je suis
Je n'suis pas une femme
Je suis ... une travesti

... De vos corps
... De vos rêves
Travesti ... de vos amours
Je suis tout c'que vous voulez
Je suis tout c'que vous pensez
Je suis vos amours blessées
Votre jeunesse envolée
Je suis vos désirs secrets
Et vos haines étouffées
Je suis le sexe démystifié
Je suis la violence personnifiée

Travesti de vos corps
Travesti de vos vies
Travesti...
Tout c'que vous pensez
Tout c'que vous pensez
Travesti de vos nuits
Travesti de vos vies

Travesti

Travesti

More dramatically, they ingest massive doses of female hormones and inject up to twenty liters of industrial silicone into their bodies to create breasts, wide hips, and large thighs and buttocks. Despite such irreversible physiological changes, virtually no *travesti* identifies herself as a woman. Moreover, *travestis* regard any male who does so as mentally disturbed.

Kulick also looks at how *travestis* earn their living through prostitution and discusses the reasons prostitution, for most *travestis*, is a positive and affirmative experience.

Can only hold boyfriends by giving them money and gifts, get AIDS, grow old, sometimes become drug-addicted, and rarely have financial security. They steal from each other, fight over boyfriends, and feel unloved.

Also, they make much more money at prostitution than they would otherwise, sometimes enjoy their sexual experiences, and are able to express their femininity.

Moscas travesti

El travestismo se ha comprobado en hienas, humanos, salamandras. Hasta hace poco, sin embargo, no se tenía conocimiento de la existencia de travestis entre los insectos.

Randy Thornhill, de la Universidad de Nuevo México, especialista en el apareamiento de insectos, en el curso de una investigación de seis años sobre éstos descubrió machos de la mosca del tipo "alacrán" imitando a las hembras.

En un principio, Thornhill había observado a la *Hylobittacus apicalis* con la esperanza de comprender sus criterios para seleccionar a una pareja. Notó que la hembra prefiere a los machos que les hacen grandes ofertas de comida. Guarda los genitales fuera de su alcance mientras valora el obsequio nupcial. Si el botín ofrecido le parece muy pequeño o insípido, simplemente se va volando antes de copular o sólo copula un corto rato.

Las hembras no son las únicas que comen, descubrió Thornhill. Un macho hambriento que se encuentra con otro que está exponiendo su presa se vuelve travesti, o sea, imita la conducta femenina a fin de conseguir una comida rápida y fácilmente. Para fingir, baja las alas, menea el abdomen del modo característico de una hembra y retrae los genitales.

Cuando el travesti tiene éxito en engañar al macho y hacerse de la presa, vuela rápidamente en busca de su propia hembra. No obstante, es posible que en la siguiente ocasión que sienta hambre

no recurra a jugadas tan sucias. A pesar de que todos los machos de esta especie tienen la habilidad de volverse travestis la conducta de la mosca depende de la situación, afirma Thornhill.

Si el mismo macho es el primero en descubrir un bicho tentador a la hora de la cena, explica Thornhill, se lo comerá. No obstante, si primero encuentra a otro macho con presa (o a una pareja copulando y con presa), intentará llevársela.

¿La ventaja de ser travesti? Una vida más larga y productiva. Las moscas ahorran tanto tiempo, dedicado normalmente a juntar comida, que pueden copular con mayor frecuencia. Además, se exponen a menos peligros, como la araña que a menudo captura moscas para su propia cena, mientras éstas andan en busca de presa.

Hola Zamacuco

Perdona por mi tardanza en escribirte, lo que pasa es que el trabajo me consume tiempo y además los labores de cuidado de mi bebe (dos meses) me entretienen bastante, esto no significa por supuesto que este dejando el proyecto al contrario, me entusiasma y me motiva a agilidad que has tenido al responderme y enviarme los textos.

Con respecto al texto de Radrigan me he demorado un poquito en transcribirlo por que esta escrito en jerga (“asi vo cachai por wueon como hablan lo longhi de shile aquí po”) entonces te estoy escribiendo la traducción.

Con respecto a los textos preliminares que me has enviado quisiera comentarte algunas cosas. Perdona que sea tan verborreico pero trato de contarte y especificarte lo que busco, quizás por eso te he saturado con información y quizás por eso te he confundido un poco.

Lo que pretendo hacer es un conjunto de monólogos con historias y personajes muy diferentes, la idea es que la gente al ver la “obra” no pueda establecer links a nivel de temáticas particulares o rasgos entre los personajes, la idea es que del conjunto emerja el tema como algo transversal y quizás no necesariamente dicho explícitamente por ninguno de ellos.

Bajo esta idea el esquema seria el siguiente:

Parte la obra con el monologo: “sin motivo aparente” de Juan Radrigan

Breve intermedio

Sigue con un mini monologo basado en: “Hamlet”

Breve intermedio

Finaliza con tu monologo: “La Huesa”

(quizas introduzca un segmento de la opera china: “adios mi concubina” en version de teatro de mascararas)

Por lo tanto a pesar que de, como tu dijiste, el monologo que tu escribas este conectado espiritualmente con los anteriores en el tema, no debería siquiera parecerse a los anteriores. Por ejemplo, el texto que me enviaste hace unas citas explicitas a “Hamlet”, incluso (hasta lo que leído hasta ahora) el carácter del personaje es muy semejante al carácter del propio Hamlet, un tipo obsesivo, grandilocuente, intenso y profundamente perturbado.

Por otro lado, si bien en tu texto de: “la copa rota” noto un gusto por el uso de un lenguaje directo, claro y bien diáfano respecto de lo que siente el personaje, lo que permite una muy buena caracterización del personaje, sin embargo el texto que me enviaste denota un gusto por una prosa, un uso de figuras literarias que si bien es muy lindo (de hecho me encanta) creo que se asemeja demasiado a lo que sería un habla shakesperiana, cargada de comparaciones y metáforas.

Otro aspecto que quisiera comentarte es el uso de elementos en escena. Bueno para ejemplificar esto te envié un texto que trabajé anteriormente llamado “Ejecutor 14”

De Adel Hakin (Tengo una filmación de la obra por si te interesa pero es bastante pesada para mandártela por mail) este texto propone varias situaciones, describe una ciudad, un sujeto escondido bajo la mesa mientras bombardean su ciudad, una violación, un discurso fascista, una adoración fanática a un dios, un enfrentamiento armado y finalmente un genocidio. Todo esto lo pusimos en escena con una escalera de tijera (cerrada en el suelo para simular un muerto, abierta para simular una pieza, montado en ella para decir un discurso, colocada en forma atravesada simulando una muralla, a un lado para ser un dios, etc.) la idea es que las únicas figuras en escena es el cuerpo del actor y el elemento neutro que según lo que diga el texto se transforma en cualquier cosa imaginable. Esta es una actuación en primera persona que no se pierde en accesorios, el texto ocupa un lugar preponderante que se vuelve imagen en el oído del espectador, el texto habla, el actor lo insinúa y el espectador finalmente construye lo que dice el dramaturgo, en este sentido (y por favor espero entiendas que esto no tiene un carácter confrontacional) la puesta en escena contara como elemento único el cerro de tierra en segundo plano centro. Que sería en el fondo el simbolismo de lo que es el meollo del tema de la obra.

Algo que me llama la atención es el tema del travestismo que colocaste en la huesa (¿¡¡me estas haciendo una broma!!!???) ya que antes me dijiste que era un tema del cual tenías distancia y que preferías no tocar por no hablar de algo que por supuesto no eras cercano, entonces: ¿no es igual de compleja la psiquis de un tipo que ama a un travesti?, en ese sentido, y sin haber leído el texto por completo y por ende no tener una idea cabal de lo que quieres escribir, me parece peligroso tocar ciertos temas si no los vamos a desarrollar bien en escena. POR FAVOR, entiéndeme bien. Si estuviéramos sentados en algún café de Cumbayá y tu me contaras la imagen de un sujeto que saca un cuerpo corrupto de un sujeto para vestirlo de mujer mientras le declara su amor me parecería genial, tético, alucinante, increíble, en fin genial. Pero en el marco de esta obra puede ser una imagen muy fuerte que: 1) podría llamar tanto la atención que distraiga del foco del tema y 2) si el texto no justifica la acción o el personaje no tiene el suficiente sustento, peso psicológico, la acción podría parecer gratuita y chabacana. NO es que me parezca obsceno (¡¡¡si supieras las tonteras que he hecho yo en un escenario!!!) pero me parece peligrosamente gratuito hasta lo que he leído.

Bueno espero que no me odies por lo que te he dicho, como siempre he sido honesto respecto de lo que busco. No quiero pedirte una obra a mi medida, la historia y el personaje es tuyo. Pero creo que tu trabajo será inevitablemente evaluado en la obra y me gustaría que te lucieras, por eso trato de marcarte ciertas directrices para que se destaque tu obra y se distinga de las otras.

A veces se me ocurre que el último texto podría ser: un anciano que vuelve a hablar a su hijo que nunca aceptó; un homosexual que vuelva a hablar con su padre; un amante que vuelve a suicidarse.

se para estar con su amada; alguien que vuelve buscando perdón; alguien que vuelve a escupir la tumba de aquel que odio, etc. Bueno te lo dejo a ti, usted es el dramaturgo.

Siento esta conversación como la típica entre el arquitecto y el ingeniero, tu eres el arquitecto que se vuela por el cielo y libera su creatividad y yo el maldito ingeniero que enmarca y encasilla tu volada (tu sueño de la obra) , en fin espero que entiendas que todos estos comentarios tienen la mejor intención.

Cuanto antes te enviare el texto de Radrigan,

Mucha mierda (no se si alla lo hacen pero aquí, así se dice en jerga teatral para decir mucha fuerza) y espero tu respuesta

Cristian

Travesti

Ni varón ni mujer: travesti. Lohana Berkins habla de "un deseo que va mas allá de lo físico". Deberíamos el tema de la identidad. No vamos a llegar a ningún lado si no aceptamos nosotras mismas que el travestismo es nuestra identidad. Porque si no, ya empezamos que somos varones, que somos mujeres, ¿qué somos?. La reflexión a que llegamos era que una persona que nace con una genitalidad se puede construir o autoconstruir en otra identidad.

Yo no quiero ser varón, no soy varón porque haya nacido con un pene, y tampoco soy mujer porque me autoconstruya o me construya en lo femenino. Lo que soy en realidad es una travesti. Y empezamos a ocupar un propio espacio, un lugar propio.

Pero lo que estamos planteando es la identidad de género, como un deseo que va mas allá de lo físico.